

# Instantáneas



MATILDE PRETEL  
Notable tiple española.



J. Chacón M.



más que un padre que no me tiene por hijo y una madrastra que me trata como ahñado: el camino que llevo es á la ventura, y allí le daría fin donde hallare quien me diese lo necesario para pasar esta miserable vida.

—Y ¿sabe vuesa merced algún oficio?—preguntó el grande.

Y el menor respondió:

—No sé otro sino que corro como una liebre, y salto como un gamo, y corto de tijera muy delicadamente.

—Todo eso es muy bueno, útil y provechoso,—dijo el grande—porque habrá sacristán que le dé á vuesa merced la ofrenda de Todos Santos, porque para el Jueves Santo le corte florones de papel para el monumento.

—No es mi corte desá manera,—respondió el menor—sino que mi padre, por la misericordia del cielo, es sastrero y calcetero, y me enseñó á cortar antiparas, que como vuesa merced bien sabe, son medias calzas con arampiés, que por su propio nombre se suelen llamar polainas; y córtolas tan bien, que en verdad que me podría examinar de maestro, sino que la corta suerte me tiene arrinconado.

—Todo eso y más acontece por los buenos,—respondió el grande—y siempre he oído decir que las buenas habilidades son las más perdidas; pero aún edad tiene vuesa merced para enmendar su ventura. Mas si yo no me engaño y el ojo no me miente, otras gracias tiene vuesa merced secretas, y lo las quiere manifestar.

—Sí, tengo,—respondió el pequeño—pero no son para en público, como vuesa merced ha muy bien apuntado.

A lo cual replicó el grande:

—Pues yo le sé decir que soy uno de los más secretos mozos que en grande parte se pueden hallar; y para obligar á vuesa merced que descubra su pecho y descanse conmigo, le quiero obligar con descubrirle el mío primero, porque imagino que no sin misterio nos ha juntado aquí la suerte, y pienso que

habemos de ser, deste hasta el último día de nuestra vida, verdaderos amigos.

—Yo, señor hidalgo, soy natural de la Fuenfrida, lugar conocido y famoso por los ilustres pasajeros que por él de continuo pasan; mi nombre es Pedro del Rincón; mi padre es persona de calidad, porque es ministro de la Santa Cruzada; quiero decir, que es bultero ó buldero, como los llama el vulgo.



# Instantáneas

DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID

## FOTOGRAFÍAS ARTÍSTICAS



Pauline Morán.

## Nuestro número almanaque.

1900

Estamos confeccionándolo. Constará de 60 páginas como mínimo, irá escrito por nuestros principales literatos, é ilustrado por los más renombrados pintores; estará tirado en rico papel y en colores. Queremos sea un libro bueno, nuevo y útil. Se venderá solo á una peseta en España.





SALAMANCA: Santo Domingo.

Inst. del Sr. Medina.

## MARTÍNEZ SIERRA

Le conocí cuando se disponía á publicar su primer libro: *El Poema del Trabajo*. Hermoso libro de juventud, que tuvo por parte del público y de la prensa una feliz acogida. Hoy, apenas transcurridos algunos meses, Martínez Sierra nos regala con otro nuevo libro, *Diálogos Fantásticos*. Vaguedades rítmicas, coloquios galantes que tienen el perfume de los jardines encantados y el aleteo juvenil y gracioso de las mariposas.

Martínez Sierra es para mí un poeta adorable: un árabe adolescente y enfermo de amores que mira al ensueño. En su canto no hay lágrimas. Su mal es la divina melancolía de la sonrisa y del beso.

Martínez Sierra ama su arte con un amor de ingénuo y de elegido. Delicado y espontáneo á la vez, para él son un misterio las torturas y los afanes del estilo. Lleno de una noble confianza en sí mismo, las cuartillas blancas no le asustan. Su labor de poeta es como florecimiento de un rosal: alegre, espontáneo, fragante...

R. DEL VALLE-INCLÁN.

---

**JAQUECAS** Con la Valerolína García Monreal, se calman instantáneamente toda clase de dolores de cabeza, neuralgias, jaquecas, muelas y dolores nerviosos.—De venta: Farmacia Lletget.—Carrera de San Jerónimo.—Madrid.





Capricho artístico.—Guerra y Paz.

Inst. de D. Francisco Moreno.



El maestro Villas ha estado dirigiendo la orquesta del teatro Moderno con la compañía de ópera que tan buena campaña ha hecho este otoño.

Villas es muy joven y es ya un músico de una vez; el piano lo toca admirablemente, tiene talento artístico y su batuta ha demostrado que dirige mucho y bien.

## JUGAR CON FUEGO

Tenía fama de ser la muchacha más hermosa, más graciosa y más rica de la ciudad; no era, pues, extraño que tuviese infinidad de adoradores. Los abrumaban á diario, ansiosos de obtener alguna esperanza; pero ella se reía, los oía y á ninguno hacía el menor caso. Sus padres casi se alegraban de esta indiferencia, pues adoraban en su hija, que era el rayo de sol que iluminaba su existencia, y se reían de muy buena gana cuando entornando sus hermosos y picarrescos ojos enumeraba los defectos de sus admiradores y se burlaba de ellos.

Á pesar de su aspecto inocente y despreocupado, era excesivamente desconfiada y demasiado calculista. Siempre miraba las cosas por su lado más ó menos práctico y real, y la verdadera razón de haber desechado á todos los que hasta entonces la habían pretendido, era el temor de que se dirigieran á ella atraídos por su dinero y el no haberla satisfecho la posición ni la fortuna de ninguno de ellos. Á su entender, una mujer tan hermosa como ella sólo debía dar su mano á un millonario ó á un príncipe de la sangre; en una palabra, el matrimonio, para ella, sólo era una especulación.

Cuando un día llegó á sus oídos la noticia de que el millonario X, que la había visto varias veces en paseo, estaba locamente enamorado de ella y dispuesto á poner á sus pies su corazón y sus millones, brillaron sus ojos con expresión de triunfo y pensó:— ¡Ya llegó el hombre que me conviene!—Resolvió casarse con él, aunque su figura y su carácter fueran abominables, y esperó con ansia el día en que le fuera presentado.

Ese día llegó, y con sorpresa notó que no era tan feo como ella se había figurado, antes al contrario, casi le pareció hermoso: la miraba con unos ojos tan melancólicos, tan tiernos y tan suplicantes, que se conmovió de un modo extraño y no sabía por qué; pero aquellos ojos tan dulces la atraían, y al mismo tiempo le era imposible soportar su penetrante mirada, que parecía querer sondear hasta el fondo de su alma.

—Voy á probar si el amor es quien le mueve;—pensó—no quiero ser engañada,—y comenzó á ser sarcástica en la conversación, ridiculizando la tímida actitud de su pretendiente. Éste parecía no darse cuenta, y la escuchaba embelesado y humilde; animada con esta actitud, y fingiendo una indiferencia que estaba muy lejos de sentir, enmudeció, le miró despreciativamente y se retiró de la habitación sin saludarle apenas.

Al poco rato volvió para fascinarle con su coquetería, pero vió con asombro que ya no estaba allí; recorrió con ansia los salones, uno á uno, y cuando ya desesperaba de encontrarlo se detuvo pálida como una estatua de marfil. Por entre las cortinas de un gabinete acababa de verle, pensativo, apoyado en el mármol de la chimenea; una gran desilusión se pintaba en su varonil semblante, y suspirando contestaba á un amigo:— ¡Es tan hermosa como frívola! ¡Al tenerla á mi lado y oírla he sentido como si me hubieran echado un jarro de agua fría por la cabeza, que ha apagado por completo mi entusiasmo, reduciendo á cenizas mis ilusiones!—No pudo oír más; le pareció que el suelo se estremecía bajo sus plantas, sintió que un frío sudor de angustia inundaba su cuerpo, y desesperada exclamó, golpeándose la cabeza: ¡Loca! ¡Yo misma acabo de destruir mi porvenir y mi juventud!



MAESTRO SR. VILLAS



# CUENTOS

A

POR

F. Alcaide de Safta.

# MICHÓL

## CUENTO VII

### EL BOTÓN DE ANCLA

¿Que te cuente un drama? Pero un drama de ahora; en que no intervengan duque de Mantua ni embajadores venecianos, caballeros de la corte de los Felipes, ni engolados corchetes, damas á lo Pompadour, ni galanes de espadín al cinto... Un drama, en fin, de nuestra época, que si no representable en un teatro, fuera al menos verosímil, se hubiese representado en cualquier otro lugar...

Pues escucha, y perdónenme desde Sófoles á D'Annunzio, todos los dramaturgos y trágicos, en gracia á que sólo por ti, adorada Michól, por ti, por quien haría todas las imaginables locuras, voy á forjar este

Drama á bordo.

### El botón de ancla.

#### ACTO I

El potente acorazado aparecía sobre la tranquila mar del dormido puerto, como férrea fortaleza que por encanto hubiese surgido de las aguas. En su cubierta, junto á la toldilla, en que el viejo comandante se hallaba, discutía acaloradamente un grupo



de guardias marinas acerca de quiénes habian de ir al carnavalesco baile anunciado para aquella noche en el Gran Teatro de la ciudad, cuyos encendidos faroles lucían á intervalos sus rojizos fuegos en el obscuro fondo del puerto.

Conforme el diálogo se prolongaba, subía de tono, y cada cual hacía propuesta de lo que le era más conveniente.

—Deben ir los más antiguos.

—O los más altos.

—O los más feos...

—Echémoslo á suerte.

—Que decida el comandante.

—Pues al comandante —gritaron todos como única solución, y dirigiéronse al anciano jefe, que observaba complacido aquel acalorado discutir, revelador de la plena vida, del entusiasmo, de la juventud.

Antes de que llegasen á donde el marino se hallaba, detúvolos éste diciéndoles:

—Irán los más jóvenes, que los viejos siempre tendréis más paciencia para esperar al baile de mañana.

Alegráronse los elegidos, conformáronse los desechados, y al poco tiempo dos ligeras falúas partían presurosas con su alegre carga en busca del ansiado muelle.

—¡Compañeros! Ahí viene la capitana, saludémosla —dijo uno, alzando al aire su plana gorra;— y al momento pasó junto á ellos un rápido esquife de guerra, en cuyo seno iba hermosa mujer

Era la del comandante.



ACTO II

Recostada perezosamente en ligera butaca de lona, hundía la esposa del jefe su abstraída vista en el nebuloso horizonte del mar.

El contemplábala con tristeza, llena el alma de amorosa compasión.

—¡Pobre mujer la del marino!— pensaba.—El esposo siempre lejos; ¡en cambio, siempre cerca la intranquilidad!...

Pronto haría tres años que se casaron, y ¡qué raros fueron los días pasados juntos en el hogar!... Cuando arribaba á aquel puerto, visitábala por las mañanas; ella acudía al buque por las tardes; retirábase de noche y... nada más. Antes que el amor estaban la disciplina y el deber.

Ella, entre tanto, pensaba en otras cosas; ¡y tan otras! En que no se había casado! ¡Habíanla casado!... Buscáronle sus padres esposo, con el mejor deseo, por hacerla un bien... Ellos eran viejos, y si ricos en apariencia, pobres en realidad... y luego, ¡la amaban tanto, que no querían que pasase trabajos!... Y no los pasaban el padre ni la madre, pero ella... ¡Ah! ella tampoco; tenía veintitrés años y un marido que ostentaba la faja de general. ¡Pedir más!...

Filtró la luna un haz de rayos por entre el celaje; bruñó con ellos los cañones formidables del acorazado, y al tiempo que sonaban las once en los relojes de la ciudad, deslizóse hacia ella un rápido esquife, llevando en su seno á hermosa mujer.

Era la del comandante.

ACTO III

—¿Qué tal mis niños?... ¿Quién hizo anoche más conquistas?

—Roger, mi comandante — dijo el que parecía asumir la jefatura de la banda.— La mayoría— continuó — hemos corrido el temporal en barcos de pesca; pero Roger se embarcó á la madrugada en una goleta que, á juzgar por el porte, valía más que este acorazado.

—Bien, Roger. Y ¿puede saberse á qué matrícula pertenecía?

—Mi comandante, la bandera era de Manila, color rosa; en cuanto á la matrícula, la desconozco, no se descubrió.

—Y ¿á qué puerto arribásteis?

—Señor, al de la Felicidad...

—Pues, para otra vez, cuidado con las arribadas; porque en ésta habéis perdido un botón...

Miraron todos á Roger, y riéronse maliciosamente. Al afortunado guardia marina faltábale un botón de una bocamanga.

¡Lo que se le escapara al bondadoso jefe!...



ACTO IV

Salía silencioso de la alcoba por no despertarla. ¡Gozaba de un sueño tan tranquilo! Mas al abrir la puerta del tocador para alejarse por él, quedó como clavado en la alfombra de la estancia.

Sobre el espaldar de una silla veíase un pañolón de Manila color rosa, y brillando entre sus largos y sedosos flecos un objeto metálico.

Entreabrió el maderaje del balcón y lo vió claramente. Era un botón de ancla...

Desenvainó con su crispada mano, hasta la mitad, el corvo sable; fué á avanzar hacia la alcoba, mas vaciló un punto, y saliendo á un pasillo que daba á la escalera, desapareció...

ACTO V

—Nada de permutas; esta noche irán al baile los que ayer no fueron; los demás, á sus puestos.



Disemináronse los guardias marinas por el barco, y á poco se alejaban dos falúas de su costado. Después, todo quedó en silencio. . . . .

Apoiados sobre la borda de popa, conversaba con su esposa el general. Recriminábase ella coquetonamente por no haber querido despertarla cuando la fué á ver. Y en acento dulcísimo le llamaba descañado, mal marido, cruel... Él se disculpaba, le sonreía y con el brazo acariciábale el talle.

Sorprendido, escuchándolos sin pensar, oculto tras la torre blindada de un gran cañón, estaba de vigilancia un joven guardia, cuyo rostro palidecía según hablaba la esposa.

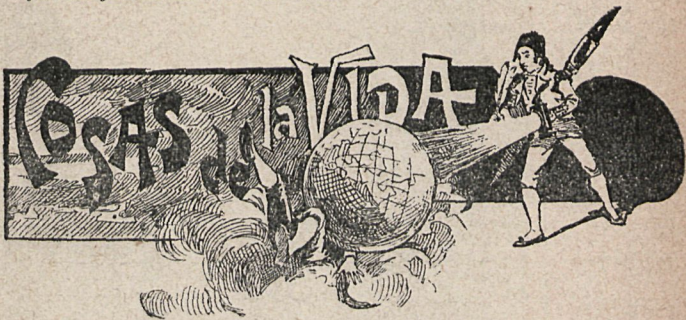
Una queja, un leve grito, turbó el nocturno silencio. Sobre la borda del buque apareció un instante suspendida por férreos brazos la figura de una mujer, que fué rápida á sepultarse en las aguas.

Corrió el guardia en su auxilio, mas le detuvo la voz del comandante, que extendía con terrible calma la mano ante él.

—¡Ah! no, Roger, no es preciso; yo le echaré *un áncora de salvación*.

Y ocultando la temblorosa diestra en el bolsillo, sacó de él un pequeño objeto que, al ser lanzado violentamente al espacio, brilló un momento al fulgor de la luna antes de ir á perderse en el mar.

El objeto arrojado era un botón de ancla...



Está Madrid ahora que es una delicia. Los cafés atestados, los teatros llenos, las tiendas de bote en bote siempre. Por las calles, sobre todo al anochecer, se ven más mujeres bonitas que discursos ha pronunciado Villaverde defendiendo su presupuesto.

Por la Carrera de San Jerónimo no se puede dar un paso. En cuanto dan las seis de la tarde comienza á parapetarse y á tomar «posiciones» media docena de señoritines empringados de brillantina y cosmético, dispuestos á volver loca *peldía* á la primer muchacha que pase.

—Aquí viene la de anoche... Verás, verás...

(Acercándose á una señorita gordiflona.) Es usted la primer mujer del universo. Se trae usted los primeros andares. Tiene usted los primeros ojos. Me pasaba con usted la primer vida...

La señorita gorda.—¡Ay, hijo!... No sale usted del primer, del primer... ¡Qué peso!

El joven tenorio.—Vamos, que usted...

La señorita gorda.—Sí, yo soy pesadilla.

El joven tenorio.—Eso, eso es lo que es usted. Mi pesadilla...

Es decir, que no se puede pasear por la Carrera. Porque cuando no hacen chistes malos los señoritos *galanteadores*, tropieza usted con Celso ó con López Silva, que se plantan de espaldas á Lhardy y no se mueven de allí en toda la santa noche.

Y con los pipos que se oyen y con López Silva y Celso puestos de espaldas, está uno entre la *espalda* y la pared.

Este es otro chiste que debe ir á la Carrera.

\* \* \*

Llovía á más y mejor  
y de un modo torrencial,  
cuando una chica juncal  
de palmito seductor  
—una morena preciosa  
de esbelto y divino talle—  
paseaba por la calle  
lo mismo que si tal cosa.  
Y un joven, de facha rara,  
dijo al verla tan serena:  
—Hace usted muy bien, morena.  
Al mal tiempo... *buena* cara.

\* \* \*





Inst. del Sr. Melgarejo.

Con la dichosa huelga de los empleados del tranvía, que han tenido á Madrid convertido en una Meca, pues todos parecíamos peregrinos—*pedibus* andando—los ciudadanos habitantes en los barrios extremos han pasado las de Caín.

En casi todas las casas ocurrían escenas como ésta:

—Oye—le decía la señora á la criada—asómate á ver si ya anda.

—¿Cómo?

—Mujer, sí. Á ver si anda el tranvía. Pareces tonta.

Volví la criada á los pocos segundos:

—Señorita, que *ná...* Que no andan ni los *tétricos*, ni las mulas.

—¿Que no andan las mulas?—saltaba el pequeñín.

—*Pos dí te le peguen co zurriagos...* Arre, mula...

Y saltaba á las espaldas de la criada, que tenía que cargar con el niño acuestas y darle unos paseos por el gabinete.

La señora decía: Mira, Ildefonsa. Mañana se habrá acabado la dichosa huelga. De modo que te levantas muy temprano y llevas al niño al colegio desde las nueve. Hace tres días que no ya. Y dile al profesor lo que hay... Que como no ha habido tranvías...

La huelga ha sido aprovechada maravillosamente por esos *puntos* que todo lo aprovechan y se agarran á un clavo ardiendo.

Ayer se encontró uno de éstos con su *sastre* en plena Puerta del Sol.

—Caramba, don Fulano. ¿Cómo no ha ido usted por casa á llevarme ese pico?

—Hombre, le diré á usted. ¿Como no había tranvías!...

—Pero, ¿usted dónde vive?

—En el barrio de Pozas... Digo, pues si hace tres meses que me mudé...

—Bien, pero es que hace tiempo que se acabó la huelga. Anteayer y ayer ha habido tranvías.

—Es verdad. Ha habido tranvías... pero... pero no había asientos. Todos los que pasaban llevaban el cartelito: COMPLETO.

Y el *sastre* se marchaba aburrido, diciendo por lo bajo: Completo ¿eh?... Eso es lo que es este lloso. Un *sinvergüenza* *complet*.

\* \*

Con la actitud de los comerciantes de varias poblaciones, que cierran sus tiendas porque las Cámaras de Comercio lo han acordado ó porque los gremios les dan esa orden, ó porque les da la real gana, hay días en que la compra se hace á las cinco de la tarde. Y ¡claro!... por la mañana se tiene que comer el duro pan del día anterior y el chocolate sabe á betún y las chuletas están más duras que el corazón de Chamberlain.

Por eso todo padre de familia que tiene que hacer compra y que tiene con qué hacerla (que hay muchos padres de familia y muchas familias sin padre que no la hacen) se regocija con la siguiente noticia que he visto en varios periódicos:

«En Barcelona se esta formando una Liga de consumidores para no comprar durante dos días comestibles ni artículos de primera necesidad, obligando con esta medida á que los comerciantes suspendan el cierre de tiendas, que tantos perjuicios causa á las familias.

Dícese que la idea ha sido acogida con aplauso en muchas capitales, y de prosperar, no le arrendamos la ganancia á los gremios.»

Como si lo viera, la cosa quedará en proyecto. Pero de llevarse á la práctica, sería delicioso ver á un tendero de ultramarinos llamando de puerta en puerta.

—Señora, por el amor de Dios. Cómpreme usted dos kilos de bacalao.—Usted lo pesa como le dé la gana.

—¿Yo?... Vamos, quite usted de ahí.

—Mire usted que le rebajo diez céntimos en kilo.

—¡Viente rebaja!... Acaba de venir el chico de enfrente rebajando un real y le he dicho que no...



Y se daría el caso de estar un ciudadano pacífico metido en su despacho tranquilamente, y llegar la criada anunciándole una visita.

—¿Qué facha tiene?

—Pchs... Así, así. Parece un dependiente de comercio.

—¡Ah, vamos!... Este viene á rogarme que le compre queso de bola... Dile que no estoy.

—Es que trae una tarjeta. Tenga usted.

Y el ciudadano leería lo siguiente:

«FRANCISCO SILVELA

*saluda á su buen amigo Rodríguez y le recomienda al dador, comerciante que no pidió nunca el concierto económico.*

*El dador vende los comestibles al fiado, con ribeja, como se quiera. Le agradecería á usted que le comprara unos kilos de queso, salchichón, azúcar, etc. Su afectísimo amigo y correligionario...»*

Y entonces el buen hombre no tendrá otro remedio que decir á la criada:

—¡Bah!... Pues no hay más que aguantarse... De más sé yo que éste viene á darme el queso.

—¡Pero qué se le va á hacer!... Dile que entre.

EL BACHILLER CANTA-CLARO.



«UN MENDIJO»

Cuadro del laureado pintor Sr. Pallarés,  
premiado en la Exposición Nacional de Bellas Artes.



## EL RADIÓSCOPO EXPLORADOR

Uno de los puntos más importantes en radiografía es buscar en el organismo cuerpos extraños.

El objeto del radióscopo explorador, que vamos á describir, se debe á Mr. Radiguet.

El aparato (Fig. 1.<sup>a</sup> núm. 1), se compone de un apoyo vertical que lleva las siguientes piezas: 1.<sup>a</sup> Un brazo horizontal, A, en que descansa el tubo de Crookes, el cual se mueve de modo que puede centrar el eje. 2.<sup>a</sup> Otro brazo horizontal, B, que lleva un anillo metálico en su extremo. 3.<sup>a</sup> Un tercer brazo, C, igual al anterior. Una pequeña pantalla de platino cianuro, D, montada sobre este brazo, y que permite examinar las imágenes de dos anillos.

Los dos brazos superiores están provistos de marcadores especiales.

Para imprimir en la piel las marcas registradas, no hay más que acercar los dos brazos horizontales hasta que estén en contacto con el cuerpo.

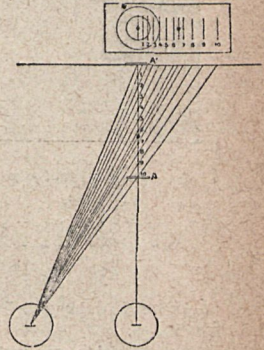
El diagrama de la figura 2.<sup>a</sup> indica las operaciones en su totalidad.

Si, como lo indica la figura, éste se halla entre los centímetros 6 y 7 del anillo superior, su imagen aparecerá entre la sexta y la séptima división.

En resumen; esas diversas operaciones se hacen con la mayor facilidad y muy rápidamente.

A. C.

Fig. 2.<sup>a</sup>



Ampota.      Ampolla.  
1.<sup>a</sup>                      2.<sup>a</sup>

Diagrama explicatorio  
de las operaciones.

## PAPELES

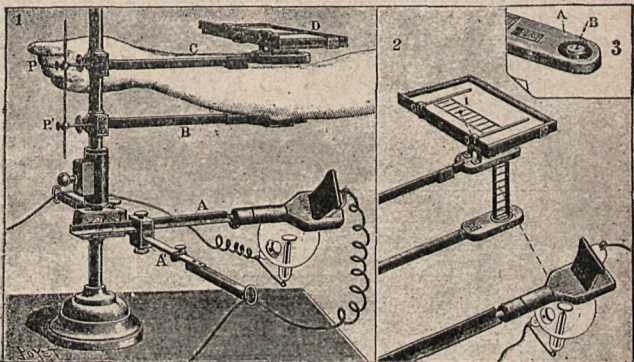
### Evangelios de la mujer.

Acaba de publicarse este notable libro, debido á la pluma de la distinguida escritora doña Concepción Jimeno de Flaquer. Tanto por la belleza de su estilo como por las trascendentales cuestiones de que trata, merece que nos ocupemos de él con la debida extensión; limitándonos por hoy á recomendarlo al público en general, y muy especialmente á nuestras lectoras

### Diálogos fantásticos.

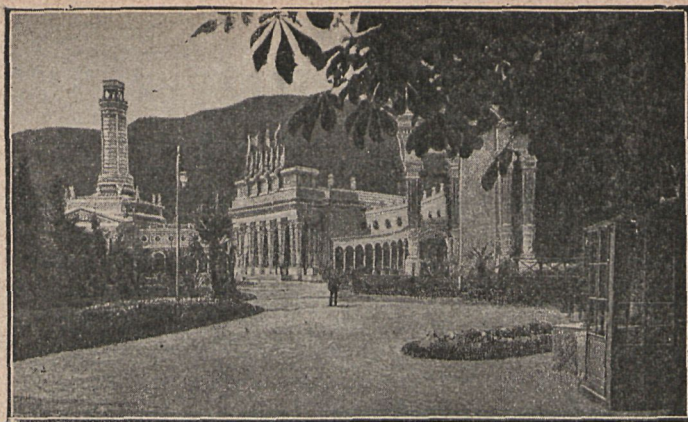
Se ha puesto á la venta el libro así titulado, original de nuestro compañero de redacción Gregorio Martínez Sierra.

Precio: 2 pesetas. De venta en nuestras oficinas.



El Radióscopo explorador.





Exposición de Wolta, celebrada en Cono (Italia).

## INCENDIO DE LA EXPOSICIÓN DEL CENTENARIO DE WOLTA

Á presencia del rey de Italia y en la ciudad de Como se celebró la inauguración el 20 de Mayo.

Esta Exposición encerraba las muchas reliquias que se conservaban de Alejandro Wolta. Todas se destruyeron en el incendio; empezó en la galería de máquinas y se extendió, con asombrosa rapidez, por todo el edificio.

Las reliquias de Wolta estaban en un depósito de mampostería y, á pesar de ello, fueron destruidas todas, excepción de algunos efectos personales del célebre físico. Entre lo salvado se encuentra la espada ecuatorial que le regaló Napoleón y sus decoraciones, habidas á nuestro colega *L'Illustrazione italiana*.

Wolta nació en Como el 18 de Febrero de 1745 en la casa que venía ocupando la familia de su nombre, desde hacía trescientos veintiseis años. Su padre se llamaba Filippo Wolta y perdió su patrimonio á causa de imprudencias y prodigalidades. Su madre era la Condesa Magdalena Luzaghi. Tuvo tres hermanos y tres hermanas; los tres primeros estaban en la Iglesia y dos de las hermanas eran monjas. La tercera era esposa del Conde Reina.

Alejandro pasó los dos primeros años de su vida en casa de su nodriza. Su desarrollo físico é intelectual era muy lento, y como nunca decía ni una palabra, se temió que fuera mudo, hasta que un día se le oyó dar un enfático «no».

En 1758 entró en la escuela de Retórica, don le estuvo tres años. Estudió Filosofía con los jesuitas, pasando al cabo de un año al Seminario de Beuri. Á los veinticuatro años de edad publicó, dedicándola á Beccaria, el gran físico del Piamonte, una Memoria sobre un aparato eléctrico de su invención.

El 6 de Noviembre de 1801, Napoleón I recibió á Wolta en París y quiso asistir á la reunión del Instituto en que Wolta había de leer la Memoria en que trataba de su pila eléctrica.

Nuestros grabados los debemos á nuestro colega alemán *Heber Land und Meer*.

A. C.

## Advertencia importante.

A causa de la rotura de varias letras en la máquina, la composición de nuestro querido colaborador D Juan Pérez Zúñiga, publicada en nuestro número anterior y titulada *Los perros en misa*, resultó firmada por *D. Juan Pere*.

Lamentamos tan grave falta y nos apresuramos á subsanarla, rogando á los culpables que procuren no darnos ocasión para lamentar otra parecida.



# DEL COMBATE

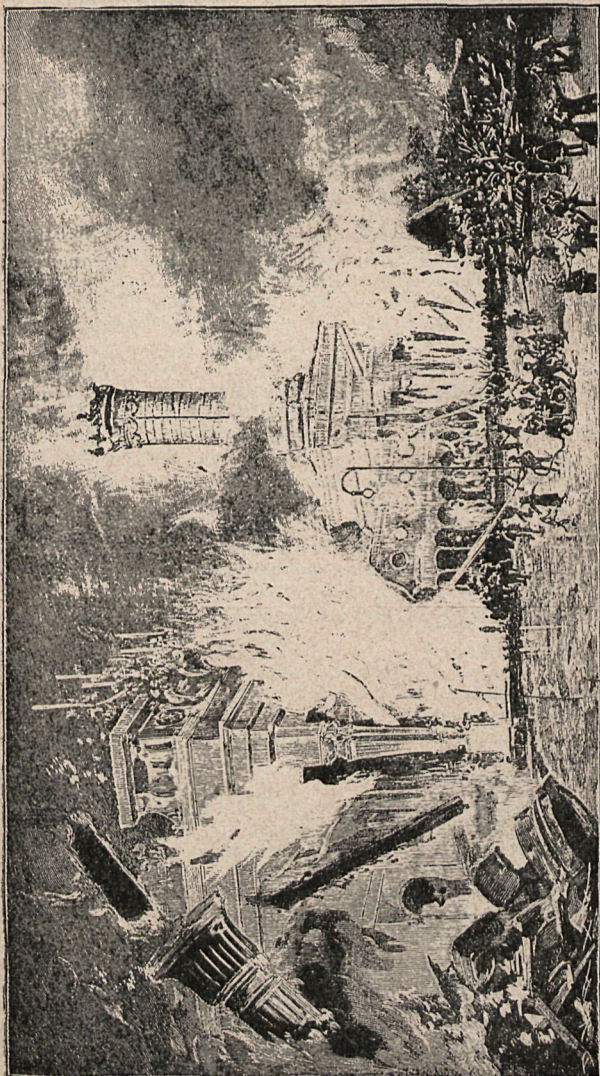
De la lid del amor, el caballero  
paladín de la gracia y la hermosura,  
regresa destrozada la armadura  
bajo los golpes del contrario acero.

En su semblante varonil y fiero  
retratada aparecen la bravura,  
y es su gallarda y bélica figura  
la viva imagen del ideal guerrero,

Truncado el hierro trae de la batalla  
deshecho el traje de brillante malla,  
el yelmo hendido, rota la cimera;  
la bandera rasgada en mil girones,  
y el corazón, troquel de sus pasiones,  
¡hecho trizas igual que la bandera!

Del libro *Trébol*.

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA



Incendio de los edificios de la Exposición de Welta en Como